

internacional@mercurio.cl

INTERNACIONAL

Desde La Habana reconocieron que estudian una oferta de US\$ 100 millones en ayuda por parte de Washington.

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ F.

En medio de una aguda crisis económica y del empeoramiento de los apagones en Cuba —que registró ayer uno de sus cortes eléctricos más masivos—, el gobierno de Miguel Díaz-Canel confirmó una reunión en La Habana con el director de la CIA estadounidense, John Ratcliffe, en lo que fue descrito “como parte de los esfuerzos” para resolver las diferencias entre ambas naciones ante el aumento de la presión desde Washington.

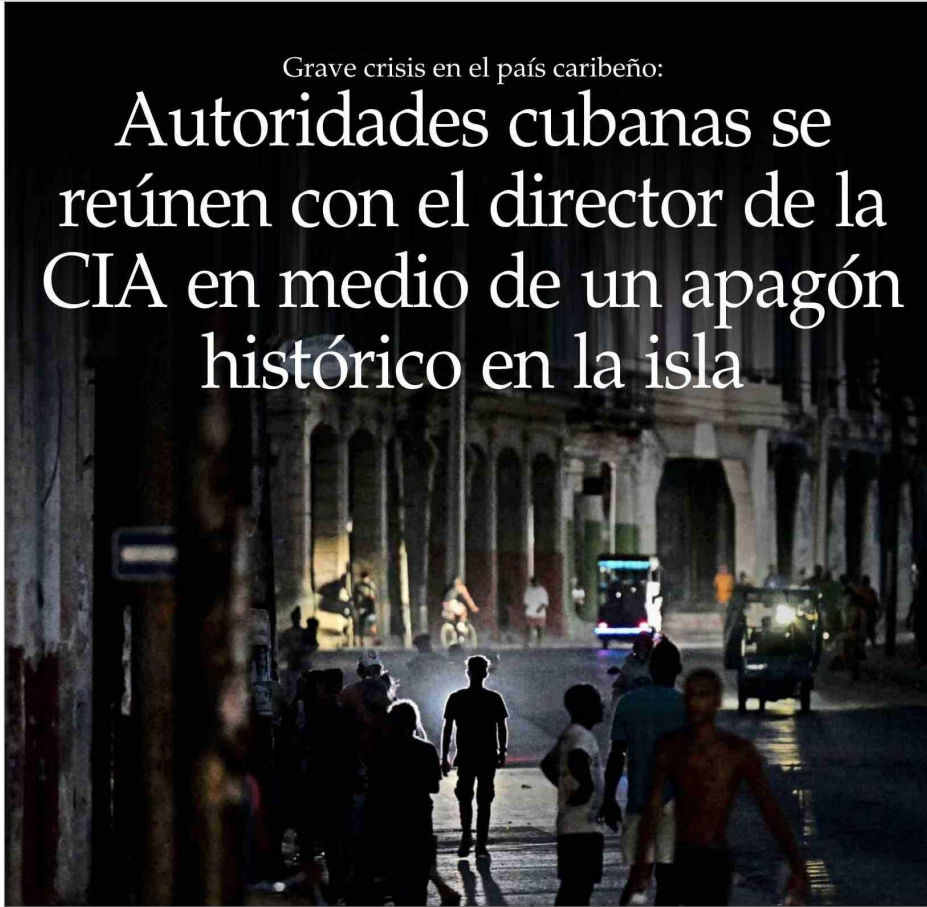
El gobierno cubano explicó en un comunicado que en la reunión con Ratcliffe buscaron “demostrar categóricamente” que la isla “no constituye una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU.”. “Una vez más se evidenció que la isla no alberga, no apoya, no financia ni permite organizaciones terroristas o extremistas; ni existen bases militares o de inteligencia extranjera en su territorio, y nunca ha apoyado ninguna actividad hostil contra EE.UU. ni permitirá que desde Cuba se actúe contra otra nación”, subrayó.

Un funcionario de la CIA dijo a The Associated Press que Ratcliffe se reunió con Raúl Rodríguez Castro —nieto del expresidente Raúl Castro—, el ministro del Interior cubano Lázaro Álvarez Casas y el jefe de los servicios de inteligencia para transmitirles “el mensaje del Presidente Donald Trump: Estados Unidos está dispuesto a abordar con seriedad los asuntos económicos y de seguridad, pero solo si Cuba realiza cambios fundamentales”.

La visita de la delegación estadounidense se produce mientras desde Cuba se mostraron por primera vez abiertos a estudiar una propuesta de ayuda económica presentada por el Departamento de Estado norteamericano, que reiteró una oferta de US\$ 100 millones en “asistencia humanitaria directa al pueblo cubano”, la cual sería distribuida en coordinación con la Iglesia Católica y otras organizaciones humanitarias.

“Estamos dispuestos a escuchar las características del ofrecimiento y la manera en que se materializará”, dijo el canciller Bruno Rodríguez, quien advirtió que esperan que la ayuda “sea libre de maniobras políticas e intentos de aprovechar las carencias y el dolor

Grave crisis en el país caribeño: Autoridades cubanas se reúnen con el director de la CIA en medio de un apagón histórico en la isla



CUBA sufre apagones a diario ante la falta de combustible, que ha empeorado por el cerco petrolero estadounidense.

de un pueblo bajo asedio”.

Por su parte, el Presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, señaló que si existe “verdaderamente” disposición de Washington a “brindar ayuda en los montos que anuncia y en plena conformidad con las prácticas universalmente reconocidas para la ayuda humanitaria, no encontrará obstáculos ni ingratitud de parte de Cuba”.

Para los expertos, se trata de un reconocimiento por parte del régimen de la crítica situación que vive la isla.

Según Michael Shifter, miembro sénior de Diálogo Interamericano, el régimen se enfrenta a la crisis “más grave desde el inicio de la Revolución cubana” y su apertura responde a un cálculo pragmático: “Si quiere sobrevivir políticamente —que es su principal objetivo—, necesitará algún tipo de alivio económico que solo puede proporcionar EE.UU.”.

Las reservas “se agotaron”

El ministro de Energía y Minas cubano, Vicente de la O Levy, reconoció este miércoles que la situación energética es “crítica” y confirmó que “se agotaron” las reservas de 730 mil barriles de petróleo recibidos a través de una embarcación rusa. Ese cargamento es el único suministro exterior que recibió La Habana desde que Trump anunciara el cerco petrolero sobre la isla en enero.

De la O Levy indicó que Cuba no tenía “absolutamente nada de fuel” ni “absolutamente nada de diésel” para los grupos electrógenos que complementan la generación eléctrica de las siete centrales termoeléctricas del país.

En ese contexto se registraron nuevos apagones masivos en la madrugada de ayer, cuando las provincias orientales se desconecaron

del Sistema Energético Nacional, dejando sin luz a siete de las 15 regiones. Según la estatal Unión Eléctrica, durante la jornada se produjo un récord de cortes eléctricos en el país, cuando en el momento de mayor demanda energética el 70% del territorio de la isla quedó desconectado simultáneamente de la matriz.

En varios barrios de La Habana, como San Miguel del Padrón y Plaza de la Revolución, donde los apagones se prolongaron por hasta 24 horas, los vecinos golpearon sus cacerolas y prendieron fuego a cestos de basura en señal de protesta. La situación de las provincias es incluso peor, con reportes de cortes eléctricos que alcanzan los dos días consecutivos.

La presión extrema de Washington

La crisis energética se arrastra

70%
 de la isla
 quedó sin electricidad este jueves, en uno de los peores apagones de su historia, con un déficit de 2.204 MW.

desde 2024, pero se ha visto agravada por las últimas medidas estadounidenses, especialmente desde enero con la captura de Nicolás Maduro en Venezuela. La isla, que produce el 40% del combustible que necesita, dependía principalmente de las importaciones de crudo desde Caracas, las que se acabaron tras el ascenso de Delcy Rodríguez al poder, quien cortó los envíos ante las presiones de Washington.

Desde enero, tras la firma de un

Presos políticos

Durante el mes de abril, la ONG Prisoners Defenders (PD) registró un total de 1.260 presos políticos en Cuba, diez más que el mes anterior, y denunció una “intensificación imparable” de la represión en la isla.

La ONG señaló en su informe que la represión está caracterizada por “detenciones arbitrarias, desapariciones temporales, amenazas, campañas de descrédito y criminalización de cualquier forma de expresión crítica contra el régimen”.

Respecto de la excarcelación de 51 presos anunciada en marzo y al “indulto humanitario” iniciado en abril, PD afirma que ambos procesos estuvieron marcados por “el engaño, la opacidad y la exclusión deliberada de la mayoría de los presos políticos”.

decreto que califica a la isla como una “amenaza excepcional” para la seguridad de EE.UU., la Casa Blanca ha cercado el flujo de crudo y amenazado con sanciones a empresas terceras que mantengan vínculos comerciales con Cuba. Adicionalmente, medios como CNN y The New York Times han reportado un aumento sostenido en los vuelos de inteligencia de Washington en las proximidades de la isla, un patrón que —destacaron— se repitió de manera previa a las incursiones militares en Venezuela e Irán.

Para Jorge Duany, exdirector del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de Florida, la administración Trump combina la máxima presión con ofertas de alivio humanitario. Según el académico, este enfoque busca forzar reformas evitando el colapso total del gobierno que, en caso de producirse, podría desencadenar “una nueva ola migratoria masiva desde la isla hacia Estados Unidos”.

En esa misma línea, William LeoGrande, profesor de la American University y experto en la relación La Habana-Washington, advierte que la administración Trump está “jugando un juego peligroso, tratando de hacer la vida en Cuba invivible para extraer concesiones” del régimen.

Según LeoGrande, este cerco busca forzar una capitulación, pero la apuesta es alta: “Si el gobierno resiste, como lo ha hecho hasta ahora, Washington corre el riesgo de precipitar un terrible desastre humanitario”.